

## TRIÁNGULOS DE MOVILIDAD DE HOMICIDIOS: UNA TIPOLOGÍA ESPACIAL PARA LA COMPRESIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA CAPITAL URUGUAYA<sup>1</sup>

Javier Donnangelo<sup>2</sup>

ORCID 0009-0009-2650-5174

javdon10@hotmail.com

### Resumen

Después de años de estabilidad, en 2012 la tasa de homicidios en Montevideo comenzó a aumentar. Hacia 2018 casi se había duplicado y aún no hay nada que sugiera que los homicidios podrían volver pronto a sus números anteriores a 2012. A pesar de que esto ha provocado mucha discusión pública y cobertura mediática, hasta ahora son escasos los estudios sistemáticos del fenómeno. Por lo tanto, hay una severa carencia de evidencia sobre la naturaleza del problema en la que basar las políticas abordarlo. Este artículo explora patrones de los homicidios tanto durante el período anterior al aumento como en los años posteriores, procurando así comprender los factores detrás del cambio. Los datos se analizan desde una perspectiva de ecología social, considerando simultáneamente la localización de los eventos de homicidio, de sus víctimas y de sus autores. Se introduce así, tal vez por primera vez en la literatura regional, el concepto de “triángulos de movilidad de homicidios”. Los hallazgos sugieren que el aumento de los homicidios no puede atribuirse a los patrones delictivos tradicionales en la escena local (como los homicidios relacionados con robos, domésticos o debidos a altercados espontáneos entre conocidos), sino que podría haber

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción del artículo 15/06/2026. Fecha de aceptación del artículo: 04/02/2026

<sup>2</sup>Sociólogo (Universidad de la República, Uruguay). Doctor en Criminología (Universidad de Cambridge-Reino Unido). Director del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior (Uruguay). Profesor en las Facultades de Ciencias Sociales y de Derecho de la Universidad de la República (Uruguay). Los cálculos y representaciones estadísticas contenidos en este artículo fueron elaborados por el autor a partir de una base de datos creada bajo directivas y supervisión de este por los funcionarios del Ministerio del Interior Dra. (Abogada) Ana Laura Rodríguez y Sr. Sebastián de Castro. A ambos se extiende el agradecimiento correspondiente.

desarrollos criminales nuevos en la ciudad. Específicamente, un problema de violencia entre grupos o bandas criminales parece estar en el centro del crecimiento de los homicidios, siendo la distribución de drogas al consumidor final probablemente la fuerza que impulsa la formación de grupos criminales y las guerras entre los mismos.

*Palabras Clave:* violencia, drogas, tipos de homicidio, mapas del delito

## **TRIÂNGULOS DE MOBILIDADE DE HOMICÍDIOS: UMA TIPOLOGIA ESPACIAL PARA A COMPREENSÃO DA VIOLÊNCIA NA CAPITAL URUGUAIA**

### **Resumo**

Após anos de estabilidade, em 2012 a taxa de homicídios em Montevideú começou a subir. Em 2018, quase dobrou e ainda não há nada que sugira que os homicídios possam retornar em breve aos números anteriores a 2012. Embora isso tenha provocado muita discussão pública e cobertura da mídia, estudos sistemáticos sobre o fenômeno são escassos até agora. Portanto, há uma grave falta de evidências sobre a natureza do problema sobre a qual basear as políticas para enfrentá-lo. Este artigo explora os padrões de homicídios tanto no período anterior ao aumento quanto nos anos posteriores, buscando compreender os fatores por trás da mudança. Os dados são analisados a partir de uma perspectiva da ecologia social, considerando simultaneamente a localização dos eventos de homicídio, suas vítimas e seus perpetradores. Assim, talvez pela primeira vez na literatura regional, o conceito de "triângulos de mobilidade de homicídios" é introduzido. Os resultados sugerem que o aumento dos homicídios não pode ser atribuído aos padrões tradicionais de criminalidade na cena local (como homicídios relacionados a roubos, domésticos ou por brigas espontâneas entre conhecidos), mas que pode haver novos desenvolvimentos criminais na cidade.

Especificamente, um problema de violência entre grupos criminosos ou gangues parece estar no centro do crescimento dos homicídios, com a distribuição de drogas ao consumidor final provavelmente sendo a força motriz por trás da formação de grupos criminosos e guerras entre eles.

*Palavras-Chave:* violência, drogas, tipos de homicídio, mapas de criminalidade

## **HOMICIDE MOBILITY TRIANGLES: A SPATIAL TYPOLOGY FOR UNDERSTANDING VIOLENCE IN THE URUGUAYAN CAPITAL**

### **Abstract**

After years of stability, in 2012 the homicide rate in Montevideo began to rise. By 2018 it had nearly doubled and there is still nothing to suggest that homicides could soon return to their pre-2012 numbers. Although this has sparked much public discussion and media coverage, systematic studies of the phenomenon are scarce so far. Therefore, there is a severe lack of evidence on the nature of the problem on which to base policies to address it. This article explores patterns of homicides both during the period before the increase and in the years after, seeking to understand the factors behind the change. The data are analyzed from a social ecology perspective, simultaneously considering the location of homicide events, their victims and their perpetrators. Thus, perhaps for the first time in the regional literature, the concept of "homicide mobility triangles" is introduced. The findings suggest that the increase in homicides cannot be attributed to traditional crime patterns in the local scene (such as homicides related to robberies, domestic or due to spontaneous altercations between acquaintances), but that there could be new criminal developments in the city. Specifically, a problem of violence between criminal groups or gangs seems to be at the heart

of the growth in homicides, with the distribution of drugs to the end consumer likely being the driving force behind the formation of criminal groups and wars between them.

*Keywords:* violence, drugs, types of homicide, crime maps

## 1. Introducción

El presente estudio enfoca el reciente incremento en la cantidad de homicidios en la ciudad de Montevideo, capital de Uruguay, un conglomerado urbano de tamaño medio (aproximadamente 1,3 millones de habitantes). Tras varios años de gran estabilidad en torno a unos 100 casos por año, en 2012 la cantidad de homicidios consumados en la ciudad alcanzó 148 y, desde entonces, no volvió a situarse por debajo de esta última cifra. En términos relativos a la población, la cifra de homicidios de 2012 representó una tasa de 11 por cada 100.000 habitantes. Durante años más recientes la tasa de homicidios de la ciudad continuó ascendiendo, alcanzando valores en el entorno de 14 cada 100.000 habitantes entre los años 2022-2024 (Ministerio del Interior, Uruguay, 2025).

Las tendencias seguidas por Montevideo parecen consistentes con patrones más generales. Así, a pesar de los avances económicos, políticos y sociales tras la fase de regímenes dictatoriales y guerras civiles de la década de 1980, la región latinoamericana ha experimentado niveles crecientes de violencia y criminalidad que contrastan con los seguidos por otros continentes (Bergman, 2018). Las tasas de homicidios en países como Brasil, México y Venezuela (así como en la mayoría de los de Centroamérica) han alcanzado niveles sin precedentes, e incluso países tradicionalmente seguros como Argentina, Chile y Uruguay han experimentado aumentos notables en sus niveles de criminalidad. La importancia de los mercados ilegales asociados con el narcotráfico (el más lucrativo de todos los mercados ilícitos), ha sido resaltada en relación con este contraintuitivo proceso que se ha dado en

llamar "la paradoja latinoamericana". La investigación de Bergman (2018) muestra que los países latinoamericanos enfrentan ahora, además de un problema con las exportaciones de drogas a centros europeos y norteamericanos, también uno de creciente consumo interno desde finales de la década de 1980 (no sólo en los países productores, como Colombia, Perú y Bolivia, sino en la región latinoamericana en su conjunto). En particular, varias formas de derivados fumables de la cocaína han irrumpido en escena en las principales ciudades del continente, volviéndose extremadamente populares, debido a su bajo costo, entre cohortes de consumidores jóvenes en áreas económicamente desfavorecidas.<sup>3</sup>

Los patrones antes mencionados han tenido efectos dramáticos en el nivel de violencia en América Latina. Según Bergman (2018), la violencia asociada al narcotráfico, tanto exportador como de abastecimiento de mercados internos, va en aumento en el continente. Además de los conflictos entre las grandes organizaciones de exportadores (los llamados cárteles), *muchas ciudades están experimentando estallidos de violencia originados en conflictos entre pequeños distribuidores que se disputan el territorio y el derecho a producir y vender* (Bergman, 2018, p. 160). Este autor menciona, como ejemplos típicos de esta situación, el caso de tres ciudades de tamaño medio: Fortaleza (en el noreste de Brasil), Acapulco (México) y Rosario (Argentina, provincia de Santa Fe). Este último caso es particularmente ilustrativo en el contexto de este artículo, debido a la proximidad geográfica entre Rosario y Montevideo, así como a la existencia de una notable serie de similitudes entre ambas ciudades.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Estas variedades se conocen con diferentes nombres según el país (crack, bazuco, paco, etc.), y tienen en común que se obtienen a partir de la pasta de coca que resulta de las primeras fases del procesamiento de las hojas de coca, o de los residuos del proceso final que se mezclan con otras sustancias químicas altamente tóxicas (de ahí su bajo costo y su naturaleza fuertemente adictiva) (Bergman, 2018, p. 147).

<sup>4</sup> Estas dos ciudades tienen tamaños de población remarcablemente similares y ambas son, asimismo, puertos de importancia principal dentro de la región. *Asimismo, el gráfico de la evolución de los homicidios en Rosario es notablemente similar al de Montevideo, con inflexiones ascendentes ("picos") durante los mismos años. En efecto, tanto en Rosario como en Montevideo, el proceso de aumento de los homicidios se inició en 2007-2008 y se acentuó más claramente durante 2012* (Ministerio de Seguridad y Procuraduría General de la Provincia de Santa Fe, sin fecha)

Durante años recientes ha comenzado a acumularse evidencia de que el aumento de la violencia en Montevideo (y Uruguay en general) no es ajeno al tipo de procesos descritos por Bergman. Así, hay mucha evidencia anecdótica, proveniente principalmente de informes de prensa y de la experiencia policial en el terreno, de que esta tendencia podría estar relacionada con un problema emergente de grupos criminales organizados en torno a la distribución final (minorista) de drogas. Como consecuencia, la opinión de que el aumento de la violencia se deriva de las disputas entre grupos criminales sobre la distribución de una forma de cocaína fumable (una variante local de crack conocida como *pasta base*) introducida alrededor de 2004, ha devenido un lugar común en el debate público sobre el tema. También hay algunos indicadores más objetivos en respaldo de esta interpretación, en la forma de datos estadísticos que muestran fuertes aumentos en el número de personas condenadas por delitos de drogas en la última década.<sup>5</sup> Asimismo, un estudio previo del autor basado en el análisis de reportes de investigación producidos por la Policía a propósito de homicidios ha puesto de manifiesto una serie de patrones consistentes con una interpretación de este tipo (Donnangelo, 2024). De acuerdo con este estudio previo, por ejemplo, los homicidios cometidos con armas de fuego, los que ocurren en lugares públicos, los que involucran tiroteos desde vehículos y los que involucran a víctimas con antecedentes penales registraron en 2012 un claro aumento con respecto a los años anteriores. Asimismo, en paralelo al aumento de los homicidios, durante 2012 se produjo una disminución en la tasa de esclarecimiento de este delito (o, lo que es lo mismo, los homicidios no resueltos fueron otra de las categorías que mostraron un claro aumento). Tomados en conjunto, los últimos cuatro patrones son bastante consistentes con los rasgos postulados en la literatura como característicos de los homicidios vinculados a la actividad de grupos criminales más o menos organizados (Maxson et al., 1985; Maxson, 1999; Klein et al., 1991; Decker & Curry, 2002; Decker, 1996; Howell, 1998, 1999; Valasik & Reid, 2019).<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> La tasa por cada 100.000 habitantes de personas condenadas por estos cargos pasó de alrededor de 8 a 60 entre 2000 y 2021 (Donnangelo, 2024),

<sup>6</sup> Por más evidencia consistente con la hipótesis de que los incrementos recientes de la violencia en Montevideo están asentados en conflictos de naturaleza grupal más que individual, véanse también los estudios del autor sobre redes sociales de las víctimas de Homicidio y sobre patrones espaciales epidémicos (Donnangelo, 2023a, 2023b).

El presente artículo profundiza en la evaluación de la hipótesis de un fenómeno emergente de grupos criminales abocados a la distribución final de drogas. Para ello, el artículo apela a un enfoque de ecología social que atiende simultáneamente a la localización de los eventos homicidas, de sus víctimas y de los autores de los mismos. De esta forma, muy probablemente por primera vez en la literatura en castellano, el artículo ejemplifica el uso de la metodología de “triángulos de movilidad” para el análisis de los homicidios. Este artículo constituye, pues, una importante adición a la literatura regional sobre esta forma de violencia. En efecto, los análisis espaciales del homicidio en la región latinoamericana practicados hasta el momento han enfocado principalmente la dimensión de la localización de los *eventos* delictivos. Una consideración de la distribución *conjunta* de eventos, autores y víctimas puede, en este sentido, arrojar elementos nuevos y complementarios a los hallazgos de los artículos precedentes. En particular, resulta de indudable interés explorar el grado en que un crimen y sus autores *se asocian a la misma unidad espacial* y, más específicamente, al mismo vecindario. Cabe pensar, en efecto, que, si como sugieren los hallazgos en los artículos precedentes, el aumento de los homicidios en Montevideo está relacionado con un fenómeno de lucha entre bandas criminales, la *movilidad* de los autores de los homicidios (entendida como separación entre el vecindario en que se produce un homicidio y aquel en que residen los autores de este), podría haber aumentado durante años recientes. En efecto, en la medida en que este tipo de bandas criminales suele tener una base local o vecinal, sus choques frecuentemente enfrentan a grupos que residen en vecindarios adyacentes (esto es, víctimas y victimarios de homicidios suelen residir en áreas distintas, aunque no muy alejadas entre sí). Esto a su vez supone que los choques entre grupos requieran incursiones más o menos frecuentes de los agresores dentro de zonas en las que no residen, sino que constituyen el territorio de sus adversarios. Bajo un escenario de lucha entre bandas criminales, pues, probablemente es razonable esperar que los autores de delitos crucen las fronteras de sus vecindarios para ingresar en los de sus víctimas con cierta frecuencia. En otras palabras, bajo esta clase de escenario, probablemente tiene sentido esperar una disminución del grado en que los crímenes y sus autores se asocian a una misma unidad territorial, con el consiguiente aumento de la movilidad de los perpetradores más allá de las fronteras de sus áreas de

residencia. Con el fin de examinar esta hipótesis, así como dinámicas de movilidad criminal o “viaje hacia el delito” emparentadas, el presente artículo presenta un análisis del aumento de los homicidios en Montevideo en términos de *triángulos de movilidad*.

## 2. Antecedentes Teóricos y de investigación

Tal como han sido definidos en numerosos estudios informados por una perspectiva teórica de ecología del delito, los triángulos de movilidad representan un sistema de clasificación de la actividad criminal basado en la consideración de tres localizaciones: el lugar en que se produce un delito, la dirección de la víctima y la dirección del perpetrador (Groff et al., 2007; Wikström, 1985). La consideración conjunta de estas tres localizaciones provee una forma conveniente de representar los orígenes del *viaje* hasta el delito de víctimas y perpetradores y su convergencia en la escena de un crimen. En este sentido, proporciona, como fuera dicho más arriba, un medio para evaluar (entre otros aspectos de interés), el grado en que un crimen y sus perpetradores se asocian a la misma unidad territorial. Típicamente, la clasificación de incidentes en distintos tipos de triángulos se lleva a cabo asignando cada una de las tres localizaciones a un barrio o vecindario. La elección del barrio como unidad espacial o geográfica para la clasificación de cada una de las tres localizaciones, obedece a que éstos son ampliamente considerados zonas relativamente homogéneas, dentro de las cuales las personas tienden a presentar algunas características comunes y en las que existe un nivel de interacción social significativo entre los moradores.

La clasificación o tipología más elaborada de triángulos de movilidad criminal (esto es, de configuraciones de combinaciones de las tres localizaciones o “vértices”) se debe a Normandeau, quien distingue cinco clases de triángulos (Groff et al., 2007). Para este autor, un triángulo delictivo “vecinal” o local es aquel en que las tres localizaciones se inscriben dentro de la misma unidad territorial (el mismo barrio). Vale decir, pues, que esta configuración corresponde a una dinámica criminal que se podría considerar esencialmente

“endógena”. Un triángulo de “movilidad de autores”, en cambio, designa la situación en que la localización del evento criminal y de la residencia de su víctima coinciden, pero en la que los perpetradores residen en un barrio distinto al anterior (esto es, el perpetrador “viaja” o se desplaza desde otro vecindario para cometer el crimen). Inversamente, un triángulo de “movilidad de las víctimas” se produce cuando éstas viajan o se desplazan desde su vecindario hacia el vecindario en que residen los perpetradores y allí se les da muerte. Cuando el vecindario de víctimas y autores es el mismo pero el delito es consumado en otro, se configura un triángulo de “movilidad del delito”. Finalmente, los casos en que las tres localizaciones se producen en diferentes vecindarios corresponden a lo que Normandeau denominó *triángulos de movilidad total* (Groff et al., 2007).

Aunque el número de estudios empíricos de triángulos de movilidad configurados a propósito del delito de homicidio todavía es bastante reducido, sus resultados arrojan patrones que se pueden considerar consistentes en un sentido general.

En especial, si bien con variaciones en el ordenamiento exacto entre los cinco tipos de triángulos (en gran medida atribuibles a diferencias metodológicas en el tipo de unidad territorial usada en cada estudio), todos los antecedentes disponibles coinciden en destacar la categoría de los homicidios “vecinales” (locales) como una de las más frecuentes. Así, en los estudios conducidos por Groff et al. y por Rand empleando el barrio como unidad espacial básica, esta categoría se situó en el primer lugar de frecuencia (Groff et al., 2007). Tita y Griffiths (2005), en cambio, utilizando segmentos censales y no barrios como unidad espacial encontraron un predominio de la movilidad total, pero seguida de cerca por los triángulos vecinales o locales (que en su estudio representaron ligeramente más de un cuarto del total de casos).

Dado que, como se señalara en la Introducción, el aumento de los homicidios en Montevideo se inscribe en un contexto regional caracterizado por la intensificación de la

violencia asociada a los enfrentamientos entre grupos criminales abocados al tráfico de drogas y que, asimismo, existen indicaciones claras en la propia ciudad de Montevideo de la expansión de esta clase de conflictos, es necesario repasar brevemente también la literatura existente en materia de pandillas y otros grupos criminales más o menos organizados. Al respecto cabe señalar, pues, que los procesos grupales han sido extensivamente conectados con la violencia en la literatura criminológica. Decker (1996), por ejemplo, con base en los trabajos de Short (1985) sobre la importancia de los procesos grupales para la comprensión de la violencia, concibe los homicidios perpetrados por pandillas como el resultado de una dinámica caracterizada por el escalamiento y la represalia, y activada por la percepción de una amenaza representada por un grupo rival. Este enfoque es, pues, consistente con los hallazgos de Klein y Maxson (1989), quienes encontraron, al comparar homicidios de pandillas con otras clases de violencia letal, que los primeros estaban mucho más frecuentemente fundados en el temor a sufrir una represalia. Asimismo, estos autores encontraron que la violencia ejercida por las pandillas de Los Ángeles era resultado en medida muy considerable del escalamiento de acciones hostiles mutuas entre pandillas rivales. Más recientemente, Papachristos et al (2013) estudiando las redes sociales formadas por las agresiones (tanto letales como no letales) entre pandillas en Boston y Chicago, *encontraron que la adyacencia espacial o geográfica del territorio de las pandillas constituye un determinante mayor de la probabilidad de que estallen conflictos violentos entre ellas*. También, Papachristos et al (2013) demostraron que una serie de procesos grupales (y particularmente la reciprocidad) son fundamentales para entender los patrones de violencia entre pandillas. Así, su estudio confirmó y extendió considerablemente la noción largamente recibida de que la violencia ejercida por las pandillas se asienta, en gran medida, en el mecanismo de la venganza y la represalia, siendo mucho mayor la probabilidad de que una pandilla incurra en un acto violento si este configura una respuesta frente a un ataque sufrido previamente. En la misma línea, este estudio encontró que las pandillas, al menos en estas dos ciudades, tienen cierto grado de memoria organizacional. Así, de acuerdo a la evidencia reunida por estos autores, los conflictos pasados entre dos pandillas son un predictor robusto de la probabilidad de conflictos futuros entre las mismas. Otro aspecto relevante, en el contexto del presente artículo de la violencia de pandillas y otros grupos

criminales, es que los homicidios que los mismos llevan a cabo se caracterizan por un grado de concentración espacial mayor que otros tipos de homicidio (Rosenfeld et al., 1999). Asimismo, el involucramiento de drogas parece ser más común en los homicidios llevados a cabo por pandillas y otros grupos criminales más o menos organizados que en otro tipo de homicidios (Decker & Curry, 2002).

### **3. El presente estudio**

Con el fin de profundizar en el análisis de los determinantes del aumento de los homicidios en Montevideo durante años recientes, en el artículo se presenta una comparación de los triángulos de movilidad correspondientes a este tipo de crimen durante dos períodos caracterizados por niveles de homicidio marcadamente diferentes (uno previo al año 2011 y otro posterior). Los años correspondientes al primer período se caracterizaron por la estabilidad en la cantidad de homicidios en la ciudad. Los años posteriores a 2011, en cambio, representan un momento de ascenso de esta clase de hechos. La comparación de los patrones espaciales entre ambos períodos puede, en este sentido, arrojar pistas acerca de los factores subyacentes en el aumento de los niveles de violencia en la ciudad.

En particular, el artículo explora los cambios ocurridos en la movilidad de los autores de homicidios, un aspecto que, según se explicara arriba, bien podría estar conectado con una dinámica de enfrentamientos entre bandas criminales basadas en distintos barrios.

Más específicamente, el artículo procura responder las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Es posible constatar un aumento de la movilidad de los autores de homicidios entre los períodos 2003-2007 y 2012-2016?

- E inversamente, ¿es posible constatar una disminución de la importancia relativa de los homicidios locales o vecinales entre ambos períodos considerados?

#### 4. Datos y Métodos

Para estudiar los cambios en la movilidad de las partes involucradas en los eventos de violencia letal, dos bases de datos fueron obtenidas de la Policía Nacional de Uruguay. Las mismas incluyen la información relativa a las tres localizaciones esenciales para la construcción de los triángulos de movilidad, es decir: datos sobre la dirección de la víctima, del perpetrador o perpetradores (en casos cerrados) y del sitio en que se produjo un homicidio. Una comprende los años 2003-2007 y la otra los años 2012-2016. La correspondiente al primer período contiene esta información para 268 casos cerrados de homicidio acontecidos durante los años considerados -equivalente a una tasa de aclaración de 64%. La segunda, por su parte, incluye la información de las tres localizaciones correspondientes a 385 homicidios cerrados de los ocurridos entre 2012 y 2016 -una tasa de esclarecimiento aproximada del 49%, sustancialmente más baja que la de la etapa previa. En otras palabras, cada registro en las bases de datos anteriores contiene los siguientes ítems de información:

- Identificador único del evento homicida o número único de registro
- Dirección: localización en la que se produjo el evento, expresada tanto con nombres de calles como en términos de coordenadas (X) y de geolocalización.
- Dirección: localización de residencia de la víctima o víctimas del evento homicida, expresada tanto con nombres de calles como en términos de coordenadas y de geolocalización
- Dirección: localización del autor o autores del evento homicida. Cuándo éste resultó aclarado con identificación y sanción judicial de sus responsables, expresada tanto con nombres de calles como en términos de coordenadas (X) y de geolocalización

- Fecha del evento homicida
- Hora del evento homicida

La unidad de análisis que se emplea a lo largo del artículo es la tríada, consistente en una particular combinación de la dirección de la víctima, la dirección del perpetrador y el lugar en que ocurrió un homicidio. Dado que un homicidio puede tener más de un perpetrador, algunos casos dan lugar a múltiples tríadas, es decir, no existe una correspondencia uno a uno entre el número de víctimas de homicidio en las bases de datos y el de tríadas o triángulos de movilidad. Por ejemplo, un homicidio con dos perpetradores origina dos tríadas, una por cada autor. Como regla general, pues, el número de tríadas excede al de las víctimas de un período dado, aunque la no disponibilidad de información geolocalizada sobre el lugar de residencia de algunos autores puede obligar a descartar cierto número de triángulos. En total, 933 tríadas son empleadas en el análisis que sigue: 401 correspondientes al período anterior al aumento de los homicidios, 2003-2007; y 532 formadas a partir de homicidios ocurridos entre 2012 y 2016.<sup>7</sup>

Aunque las estadísticas basadas en los delitos denunciados presentan limitaciones ampliamente reconocidas derivadas de problemas de “cifra negra” y de la posible falta de uniformidad y consistencia de las prácticas policiales de registro (Mosher et al., 2002; Coleman et al., 1996), las mismas son considerablemente menos preocupantes en el caso del homicidio, que se considera el tipo de delito más reportado debido a su gravedad y a las notorias dificultades que implica deshacerse de los cadáveres (Wikstrom, 1985). El homicidio también es un delito razonablemente bien definido y cuya definición es bastante estable, lo que permite un registro muy consistente tanto dentro de las jurisdicciones como entre ellas (Blumstein, 2002). Además, en Uruguay -que también es un país muy pequeño,

---

<sup>7</sup> Al seleccionar estos períodos, se procuró separarlos tanto como fuera posible, con el fin de hacerlos coincidir con fases claramente diferenciadas del proceso de incremento de la violencia letal en Montevideo. En su selección también influyó la disponibilidad de datos. Para los homicidios anteriores a 2003, por ejemplo, la base de datos de la Policía de Uruguay no cuenta con información geolocalizada sobre ninguna de las tres coordenadas que definen una tríada.

tanto en términos de extensión territorial como de población-, sólo existe una Fuerza Policial y un Código Penal, lo que significa que el sistema de Justicia Penal opera bajo procedimientos muy homogéneos en todo el territorio nacional. Obviamente, esto hace que el proceso de registro y recopilación de datos sobre delitos sea relativamente sencillo.

Al interpretar datos sobre triángulos de movilidad se deben tener muy presentes una serie de elementos que pueden introducir sesgos significativos en los resultados. En especial, es fundamental no perder de vista que los mismos pueden exagerar el peso de las clases de homicidio que resultan más fáciles de aclarar. Ello se debe a que, por definición, los homicidios sin aclarar quedan excluidos del análisis, en la medida en que sus autores son desconocidos. Obviamente estos casos no incluyen la información sobre el lugar de residencia de estos, necesaria para construir las tríadas correspondientes. Si los triángulos de movilidad correspondientes a homicidios no aclarados difieren sistemáticamente de los de los casos aclarados, pues, un cierto grado de sesgo de este tipo de análisis resulta inevitable. Block et al. (2007), por ejemplo, argumentan que los homicidios en los que las tres piezas de información geolocalizada están disponibles -dirección de la víctima, del perpetrador o perpetradores y del lugar en que se produjo la agresión fatal-, pueden exagerar el peso de las situaciones en las que existía una relación previa entre autores y víctimas, o de los casos en que las distancias atravesadas por ambas partes son cortas (Groff et al., 2007). Dado que los homicidios no aclarados fueron, precisamente, una de las categorías de homicidio de mayor incremento en la ciudad de Montevideo a partir del año 2012, esta nota precautoria deberá ser tenida muy presente al evaluar los resultados que se despliegan en las páginas que siguen.

Los análisis que se presentan a continuación emplean el barrio como unidad de área para la clasificación de los eventos, de acuerdo con la división de la ciudad de Montevideo que el INE realiza en 63 zonas de este tipo. Emplear los barrios como áreas para el análisis de la movilidad del delito tiene la ventaja de que éstos constituyen un tipo de lugar fácilmente reconocible dentro de la ciudad, si bien supone también sacrificar cierto detalle ya que, típicamente, los barrios configuran zonas bastante amplias, más grandes, por ejemplo, que

los segmentos censales. Una alternativa de uso frecuente en los estudios de triángulos de movilidad. A efectos de construir los triángulos de movilidad usando esta unidad de área, para cada evento de homicidio los barrios correspondientes a los domicilios de víctimas, autores y lugar del hecho fueron comparados y el caso asignado a una de las cinco categorías de la clasificación de Normandeau. Así, por ejemplo, los casos en que los tres barrios resultaron ser el mismo fueron clasificados como homicidios “vecinales” o locales (Groff et al., 2007).

## 5. Resultados

El gráfico que se despliega como apéndice 1 confirma los resultados de estudios anteriores sobre la importancia de los triángulos vecinales o locales entre el total de tríadas (Groff et al., 2007; Tita & Griffiths, 2005). Sin embargo, el gráfico también ilustra un segundo aspecto de gran interés: el peso relativo de distintas clases de triángulos de movilidad parece haber sufrido variaciones entre el período anterior al aumento de los homicidios en la ciudad (2003-2007) y los años correspondientes a dicho incremento. En particular, el predominio de los homicidios vecinales o locales se atenuó bastante claramente entre ambos períodos, pasando de representar 43% durante el primer período a 34% en el segundo.<sup>8</sup> Inversamente, tres de las cuatro clases de triángulos que representan alguna forma de movilidad de los homicidios incrementaron su peso relativo y, particularmente, la movilidad de los perpetradores. Esta última forma de movilidad pasó de representar el 18% de los triángulos del período previo al aumento de los homicidios, a conformar el 26% durante los años de incremento de la violencia en la ciudad. Se debe tener presente, además, que este cambio ha sido probablemente más pronunciado aún de lo que refleja el gráfico incluido como apéndice 1, ya que entre los períodos de estudio se produjo, como fuera dicho más arriba, una marcada disminución del nivel de esclarecimiento de los homicidios. Por

---

<sup>8</sup> Aunque, estrictamente hablando, las muestras de homicidios consideradas en este estudio no fueron obtenidas mediante muestreo aleatorio irrestricto, con fines puramente ilustrativos en el apéndice 1 se muestra que estas diferencias alcanzan holgadamente significación estadística según la prueba Chi cuadrado.

consiguiente, es probable que los datos de los triángulos del segundo periodo presenten un sesgo hacia los homicidios vecinales o locales, que presumiblemente resultan más fáciles de aclarar que los restantes tipos.<sup>9</sup> En otras palabras, de los homicidios excluidos del análisis del período 2014-2016 por falta de información sobre sus perpetradores y por ende, sobre sus lugares de residencia, seguramente la cantidad correspondiente a configuraciones con movilidad supera a la categoría de casos vecinales o locales. En la medida en que durante el segundo período fueron excluidos del análisis proporcionalmente más casos que durante el primero, debido a la reducción de la tasa de esclarecimiento, parece altamente factible, por tanto, que la caída relativa de los triángulos vecinales haya sido aún mayor de lo que sugieren los datos.

La proporción de triángulos de distintas clases varía significativamente entre barrios. Este interesante aspecto, así como los cambios en cada barrio entre los dos períodos de estudio, pueden ser apreciados en los mapas que se presentan como apéndices 2-5. Así, los apéndices 2 y 3 muestran la proporción de triángulos vecinales o locales en cada uno de los 63 barrios de Montevideo (para cada uno de los períodos de estudio). En el primero de estos mapas (apéndice 2) es posible observar que la mayoría de los barrios tuvieron, durante el primer período de estudio, homicidios originados en conflictos entre residentes (las partes involucradas residían dentro del barrio). Si bien se observa también un número significativo de barrios coloreados en blanco, esto se debe, más que al predominio en ellos de otra clase de triángulos, a la ausencia total de homicidios en muchos barrios durante este período, caracterizado por una tasa global de homicidios en la ciudad bastante baja, por debajo de 10 cada 100.000 habitantes. El primer mapa permite apreciar, asimismo, un número significativo de barrios en los que los triángulos correspondientes a homicidios vecinales representaron

---

<sup>9</sup> Consistentemente con las especulaciones de Block et al (Groff et al, 2007), Tita y Griffiths (2005) así como Groff et al (2007), encontraron, por ejemplo, que los triángulos vecinales son los que presentan la proporción más alta de vínculos domésticos entre víctimas y perpetradores. Esto no solo supone una cercanía social entre el ofensor y su víctima que indudablemente facilita el proceso de investigación y detección, sino que frecuentemente este tipo de homicidio se cierra solo (en virtud de que muchos hombres que matan a sus parejas se suicidan inmediatamente después y son encontrados junto a ellas en la escena del crimen). Esta particularidad de esta clase de homicidios determina que sus autores resulten identificables fácil y rápidamente, lo cual favorece la inclusión de esta variedad de casos (por sobre otros tipos de homicidios) en estudios de triángulos de movilidad que, como se dijera, requieren poder establecer la localización del domicilio de los perpetradores.

entre tres cuartas partes y la totalidad de los homicidios del período. En conjunto, los 8 barrios en que los homicidios locales representaron la mayoría de los triángulos de este primer período, suman un tercio del total (32%). En suma, el mapa incluido como apéndice 2 está dominado por tonos de rojo, lo cual es indicativo de la importancia de los triángulos locales en la ciudad durante este período.

Conforme se avanza en el tiempo y se cambia de mapa, la tonalidad dominante pierde intensidad y se torna más clara. Así, el mapa incluido como apéndice 3 muestra una mayoría de barrios que se clasifican en la categoría inferior de la escala -entre 0 y un cuarto de triángulos correspondientes a enfrentamientos entre residentes en el barrio-, aunque ahora en un período (2012-2017) de ascenso de la tasa de homicidios en la ciudad en el que casi no hubo barrios que no sufrieran alguna muerte durante esos años. Durante este segundo período, asimismo, el número de barrios en la categoría de coloración más intensa. Es decir, con entre tres cuartos y todos sus triángulos del tipo vecinal o local, disminuye a un cuarto de los que se observan en el mapa incluido como apéndice 2, pasando de 8 en el primer período a apenas 2 en el segundo. En conjunto, los barrios en que la mayoría de los triángulos son del tipo vecinal -entre el 50% y la totalidad de las tríada-, pasan de representar algo menos de un tercio en el primer período de estudio a ligeramente más de uno cada 10 en el segundo (13%).

Un proceso de sentido inverso al anterior se advierte al considerar la proporción de triángulos en cada barrio que representa el tipo correspondiente a la movilidad de los autores (apéndices 4 y 5). Así, durante el período 2003-2007, en 49 de los 63 barrios de Montevideo no se registraron triángulos del tipo *movilidad de perpetradores* o estos representaron menos de un cuarto del total. Es así como, con la excepción de unos pocos barrios en zonas semi rurales con poca población y pocos homicidios del este y oeste de la ciudad y, en menor medida, de las zonas centro-sur y centro-este, los restantes barrios aparecen coloreados en blanco en el apéndice 4. Adicionalmente, uno de los tres barrios que se clasifican en la categoría de mayor incidencia de este tipo de homicidios, lo hace porque tuvo una sola muerte

durante este período, que resultó ser de esta variedad -perpetrada sobre un residente por no residentes.<sup>10</sup> Así, pues, el mapa incluido como apéndice 4 aparece dominado por los tonos claros, en abierto contraste con el mapa en el apéndice 1.

El período correspondiente al aumento de los homicidios en Montevideo (2012 en adelante, apéndice 5) muestra una intensificación de la tonalidad del mapa, indicativa de una mayor prevalencia relativa de tríadas en las que el barrio de la víctima y el del lugar del homicidio coinciden, pero en las que los perpetradores residen en un barrio distinto a éste. Es decir, se desplazan al barrio en que reside la víctima para cometer allí los crímenes. Es así como en el apéndice 5 se advierten 38 barrios en los que no se produjeron tríadas de movilidad de los perpetradores o éstas representaron menos de un cuarto del total -contra 49 en el período 2003-2007. Asimismo, en comparación con el primer período, los barrios en tonos de verde presentan una localización menos periférica y más próxima a las áreas centrales de la ciudad de mayor densidad poblacional. Durante este segundo período también se observa un incremento de la cantidad de barrios con porcentajes de tríadas de movilidad de los perpetradores entre 50% y 75%, que pasa de 1 a 5 al cambiar entre los mapas incluidos como apéndices 4 y 5. Adicionalmente, como se dijera, estos porcentajes están basados en números absolutos más altos durante el segundo de los períodos considerados, por lo que pueden considerarse más estables que los datos del período 2003-2007.

## 6. Conclusiones

En suma, la comparación de tipos de triángulos de movilidad entre dos períodos sugiere que el aumento de los homicidios en la ciudad estuvo asociado a un aumento de la frecuencia relativa de homicidios que implican que víctimas y perpetradores -y particularmente estos últimos-, atraviesan los límites de los barrios en que residen para viajar

---

<sup>10</sup> De haber tenido un número mayor de homicidios, es dudoso que este barrio hubiera resultado clasificado dentro de esta categoría.

hasta la localización del crimen. Inversamente, la frecuencia relativa de los homicidios que presumiblemente responden a dinámicas y conflictos endógenos a las zonas en que ocurren aquellos en que los tres barrios que forman un triángulo son el mismo, experimentó una disminución durante los años en que la tasa de homicidios de la ciudad creció. Desde el punto de vista sustantivo, estas tendencias y patrones parecen consistentes con una interpretación del fenómeno del aumento de los homicidios en términos de la aparición en la ciudad, con los enfrentamientos consiguientes de bandas criminales abocadas al tráfico minorista de estupefacientes. Cabe pensar, en efecto, que el tipo de homicidios resultante de esta dinámica requiere de mayores niveles de movilidad de sus perpetradores que la implicada en triángulos del tipo vecinal o local. Como se señalara en la revisión de antecedentes bibliográficos de este artículo, en la literatura sobre pandillas se ha constatado reiteradamente que estas tienen un fuerte carácter territorial y que sus choques frecuentemente enfrentan grupos afincados en vecindarios distintos, por lo general adyacentes unos de otros y, por tanto, propicios para la aparición de disputas territoriales (Tita et al., 2005; Valasek et al., 2019; Papachristos et al., 2013).

Aunque las características de autores, víctimas y eventos en las distintas clases de triángulos no fueron analizadas para este artículo, los antecedentes disponibles resultan plenamente consistentes con la interpretación de que el aumento de la movilidad podría reflejar un fenómeno de formación de grupos criminales enfrentados por el control de áreas de comercialización de drogas. Así, Groff et al. (2007), al estudiar la distribución de tipos de triángulos de movilidad al interior de categorías de motivos de los homicidios en Washington (DC), encontraron que los triángulos de movilidad de perpetradores dominaban las tres categorías de motivo de homicidios correspondientes a conflictos por drogas, por venganza/represalias y por enfrentamientos entre pandillas, representando más de un cuarto de cada una de estas variedades de homicidios.<sup>11</sup> De forma similar, en un análisis de regresión

---

<sup>11</sup> Nótese que, en la clasificación de motivos empleada por estos autores, estas tres categorías se tratan como independientes. Es evidente, sin embargo, que entre las mismas existe un solapamiento muy importante. Como se desprende de los antecedentes bibliográficos revisados en este documento, la literatura sobre pandillas es inequívoca en cuanto a postular el móvil de venganza y represalia como el que domina los homicidios cometidos por este tipo de grupos criminales (ver consideraciones en página 9 de este artículo).

logística tomando como variable dependiente el tipo de triángulo (y como variables independientes distintas características de eventos, víctimas y perpetradores de los homicidios), estos autores encontraron que el motivo de los homicidios discriminaba claramente entre los triángulos vecinales y los de movilidad de perpetradores, con los primeros caracterizados por una probabilidad significativamente más baja que los últimos de estar motivados por un afán de venganza o represalias (es decir, por el móvil por excelencia de los homicidios cometidos por grupos criminales de acuerdo con la literatura disponible sobre estos últimos). Finalmente, al analizar las distancias recorridas por perpetradores y víctimas, observaron que los homicidios originados en conflictos por drogas, entre pandillas y motivados por afán de venganza exhibían algunos de los “viajes hasta el crimen” más largos, lo cual los hace inadecuados para encajar dentro de los parámetros de triángulos vecinales o locales.

### **Referencias bibliográficas**

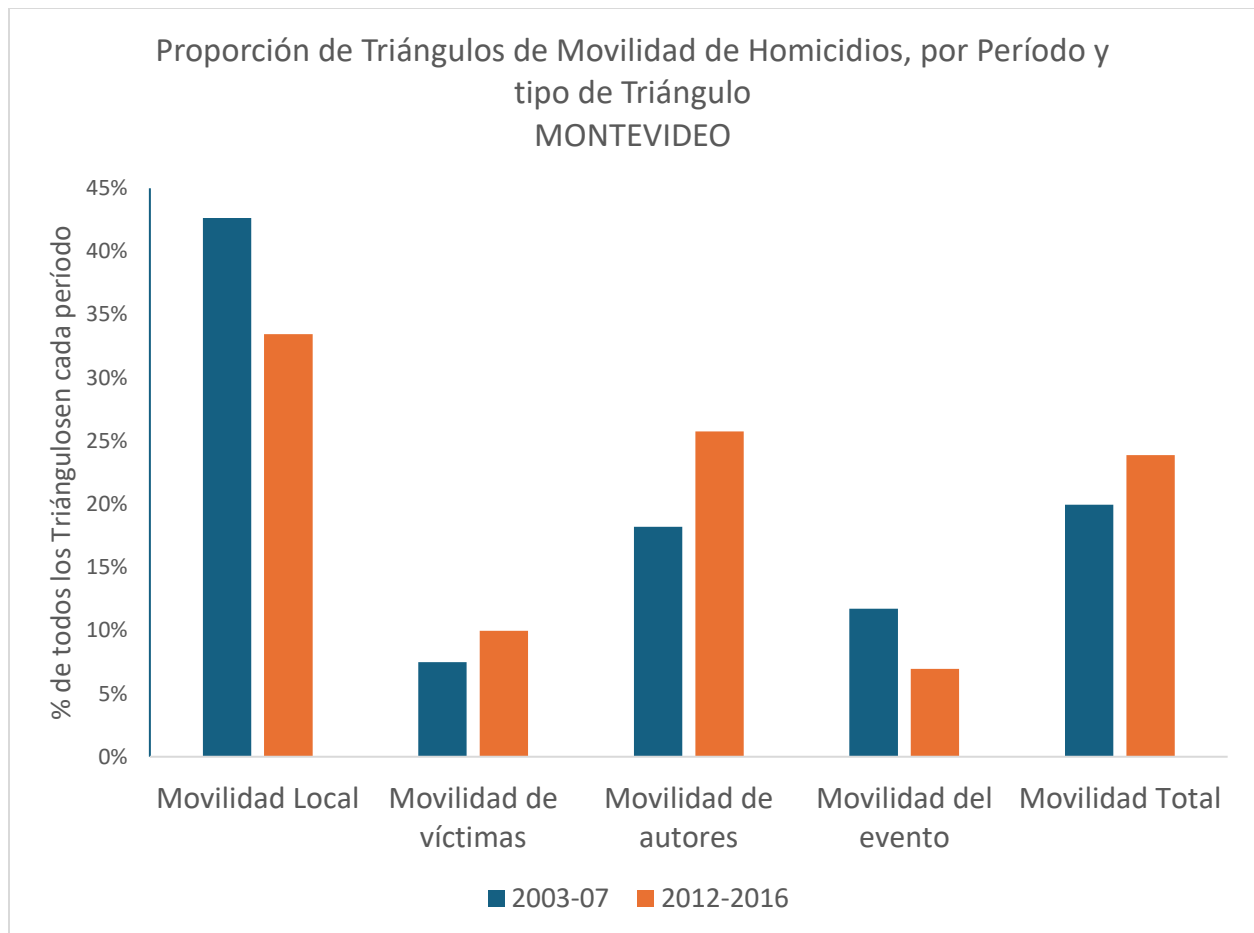
- Bergman, M. (2018). *More money, more crime: Prosperity and rising crime in Latin America*. Oxford University Press.
- Block, C. R., Galary, A., & Brice, K. J. (2007). The journey to crime: Victim–offender relationship and distance in the Chicago Homicide Dataset. *Homicide Studies*, 11(3), 186-208. doi.org
- Blumstein, A. (2000). Disaggregating the violence trends. In A. Blumstein & J. Wallman (Eds.), *The crime drop in America* (pp. 266–287). Cambridge University Press.
- Coleman, C., & Moynihan, J. (1996). *Understanding crime data: Haunted by the dark figure*. Open University Press.
- Decker, S. H. (1996). Collective and normative features of gang violence. *Justice Quarterly*, 13(2), 243–264.

- Decker, S. H., & Curry, G. D. (2002). Gangs, gang homicides, and gang loyalty: Organized crimes or disorganized criminals? *Journal of Criminal Justice*, 30(4), 343–352.
- Donnangelo, J. (2023a). El aumento de homicidios en Montevideo: Innovando en su explicación. En L. E. Morás (Comp.), *La sociología jurídica en Uruguay* (pp. 59–86). Fundación de Cultura Universitaria.
- Donnangelo, J. (2023b). Innovaciones metodológicas en el estudio de los homicidios en ciudades latinoamericanas: El caso de Montevideo. *Revista Latinoamericana de Sociología Jurídica*, 7, 113–136.
- Donnangelo, J. (2024). *Diagnosing the increase in homicides in Montevideo* [Doctoral dissertation, University of Cambridge].
- Goldstein, P. J. (1985). The drugs-violence nexus: A tripartite conceptual framework. *Journal of Drug Issues*, 15(4), 493–506.
- Goldstein, P. J., Brownstein, H. H., Ryan, P. J., & Bellucci, P. A. (1989). Crack and homicide in New York City: A conceptually based event analysis. *Contemporary Drug Problems*, 16(4).
- Goldstein, P. J., Brownstein, H. H., & Ryan, P. J. (1992). Drug-related homicide in New York: 1984 and 1988. *Crime & Delinquency*, 38(4), 459–476.
- Groff, E. R., & McEwen, T. (2007). Integrating distance into mobility triangles. *Social Science Computer Review*, 25(2), 210–226.
- Howell, J. C. (1998). *Youth gangs: An overview*. Juvenile Justice Bulletin.
- Howell, J. C. (1999). Youth gang homicides: A literature review. *Crime & Delinquency*, 45(2), 208–241.
- Klein, M. W., & Maxson, C. L. (1989). Street gang violence. In M. Wolfgang & N. Weiner (Eds.), *Violent crime, violent criminals* (pp. 198–234). Sage.

- Klein, M. W., Maxson, C. L., & Cunningham, L. (1991). Crack, street gangs, and violence. *Criminology*, 29(4), 623–650.
- Maxson, C. L., Gordon, M. A., & Klein, M. W. (1985). Differences between gang and nongang homicides. *Criminology*, 23(2), 209–222.
- Ministerio del Interior. (2025). *Homicidios 2023–2024: Informe sobre violencia y criminalidad*. Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad. <https://www.minterior.gub.uy>
- Mosher, C. J., Miethe, T. D., & Phillips, D. M. (2002). *The mismeasure of crime*. Sage.
- Papachristos, A. V., Hureau, D. M., & Braga, A. A. (2013). The corner and the crew: The influence of geography and social networks on gang violence. *American Sociological Review*, 78(3), 417–447.
- Rand, A. (1986). Mobility triangles. In R. M. Figlio, S. Hakim, & G. F. Rengert (Eds.), *Metropolitan crime patterns* (pp. 117–126). Criminal Justice Press.
- Rosenfeld, R., Bray, T. M., & Egley, A. (1999). Facilitating violence: A comparison of gang-motivated, gang-affiliated, and nongang youth homicides. *Journal of Quantitative Criminology*, 15, 495–516.
- Tita, G. E., & Griffiths, E. (2005). Traveling to violence: The case for a mobility-based spatial typology of homicide. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 42(3), 275–308.
- Valasik, M., & Reid, S. E. (2019). Taking stock of gang violence: An overview of the literature. In R. Geffner et al. (Eds.), *Handbook of interpersonal violence across the lifespan*. Springer.
- Wikström, P. O. H. (1985). *Everyday violence in contemporary Sweden: Ecological and situational aspects*. Liber.

## TRIÁNGULOS DE MOVILIDAD DE HOMICIDIOS: UNA TIPOLOGÍA ESPACIAL PARA LA COMPRENSIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA CAPITAL URUGUAYA

### Apéndice 1



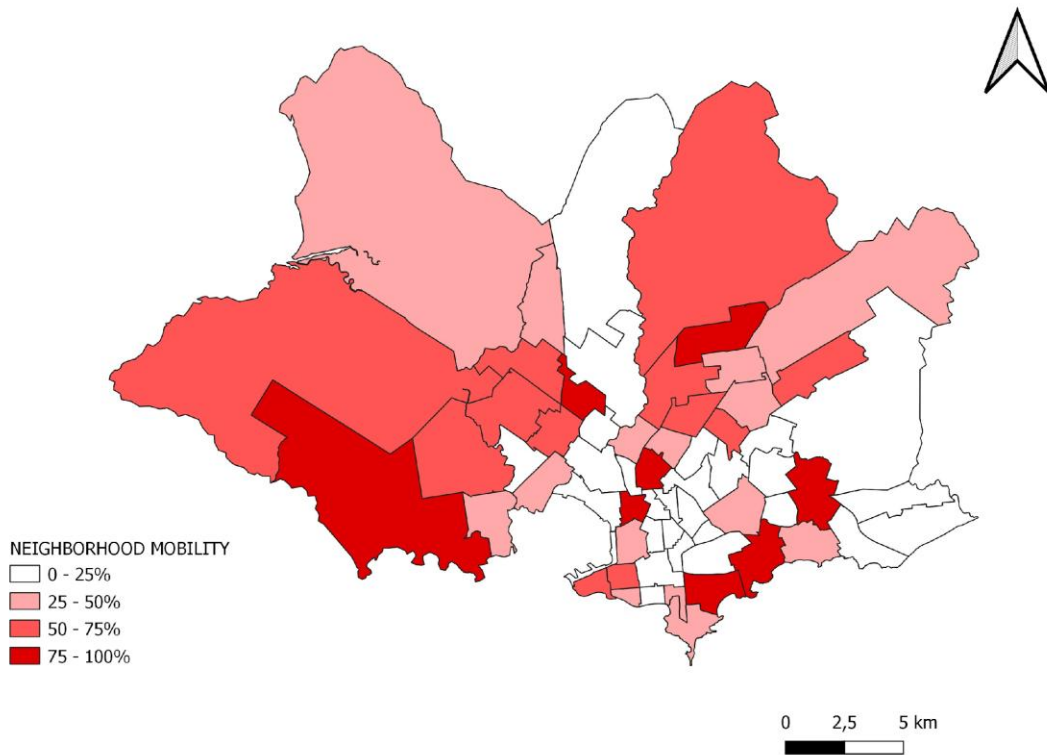
**Fuente:** elaborado por el autor con datos del Ministerio del Interior

**Nota:** la diferencia entre períodos en la proporción de homicidios en los que la movilidad fue de tipo local es estadísticamente significativa con una probabilidad Chi cuadrado de 0,004. En forma similar, la diferencia entre los períodos en la proporción de homicidios con movilidad de los autores o perpetradores también reviste significación estadística al nivel de una probabilidad Chi cuadrado de 0,006.

**Apéndice 2. Triángulos de movilidad locales, por barrio**

**(Años 2003-2007) - Montevideo**

**(Como % de todos los triángulos en cada barrio)**

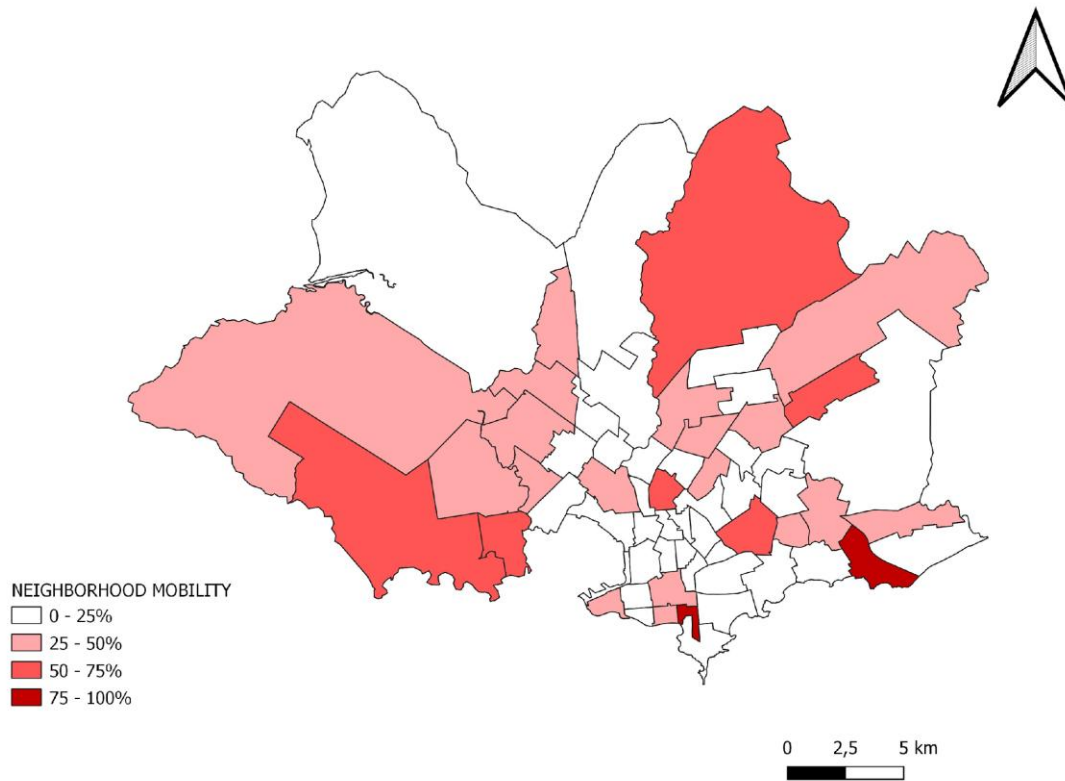


***Fuente:*** elaborado por el autor con datos del Ministerio del Interior

**Apéndice 3. Triángulos de movilidad locales, por barrio (años 2012-2016)**

**Montevideo**

**(Como % de todos los triángulos en cada barrio)**

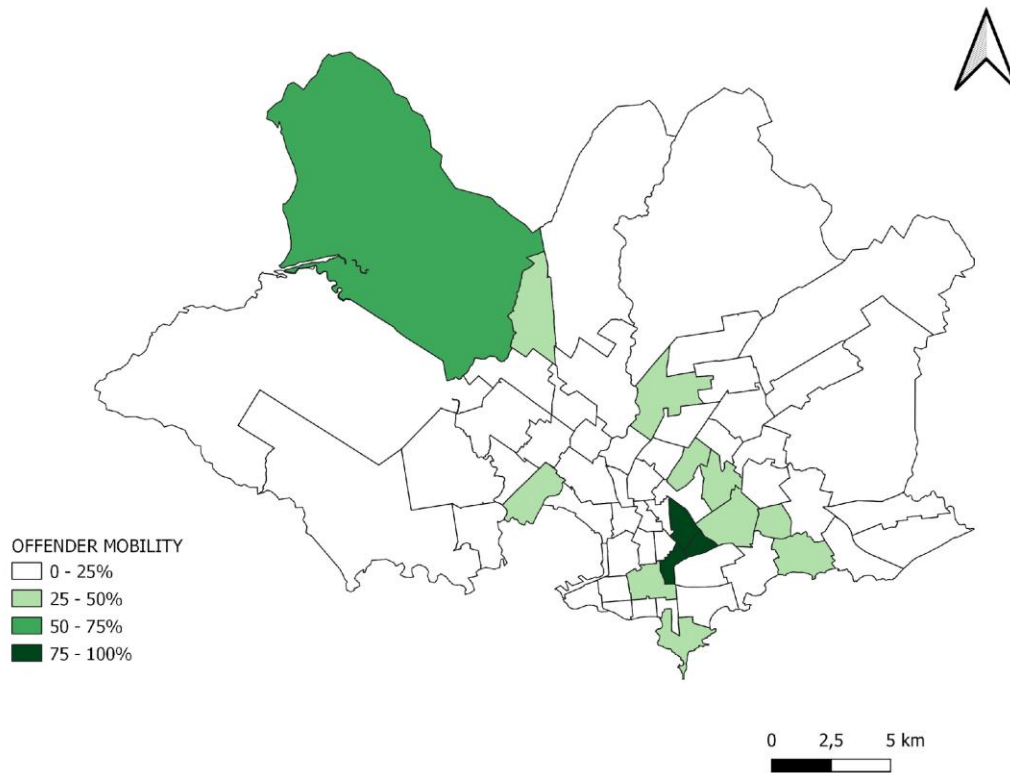


*Fuente: elaborado por el autor con datos del Ministerio del Interior*

**Apéndice 4. Triángulos de movilidad de perpetradores, por barrio**

**(Años 2003 - 2007) – Montevideo**

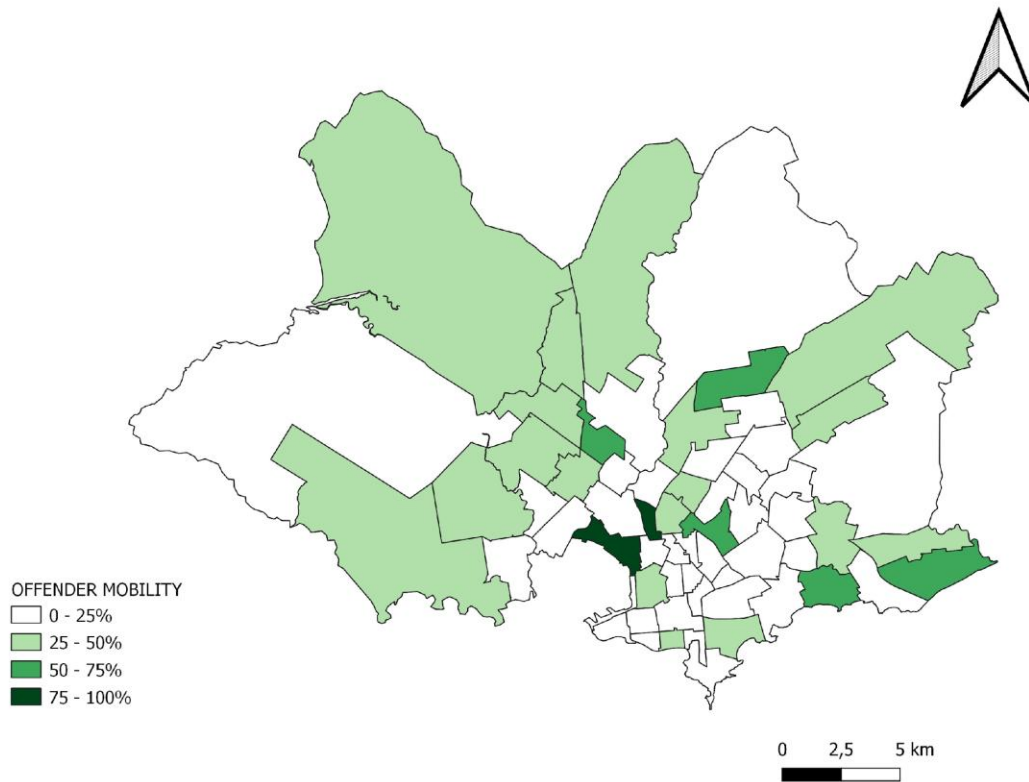
**(Como % de todos los triángulos en cada barrio)**



*Fuente: elaborado por el autor con datos del Ministerio del Interior*

**Apéndice 5. Triángulos de movilidad de perpetradores, por barrio (años 2012-16)**  
**Montevideo**

(Como % de todos los triángulos en cada barrio)



*Fuente: elaborado por el autor con datos del Ministerio del Interior*